



## Julio Martínez COLUMNISTA

Se han ido varios.  
Y muy seguidos.

Primero fue Adolino Soñito, con sus ideas definidas y sus convicciones insobornables, con su temperamento intenso que lo llevó a ser periodista por costumbre, periodista antes que cualquier cosa. Así murió. En su ley.

Luego partió el súretito Roberto Luna.

Después le tocó al talentoso Santiago Laborca, redactor de fuste.

Y días más tarde a Víctor Bianchi Gundón, al que muere debe "Los Últimos Noticieros" en épocas en que la tierra andaba lloja; cuando no existía la violencia actual, cuando habían que luchar a medias ejemplar por ejemplo. Fue un señor como todos los Bianchi Gundón. Un se-

ñor que dejó huella en estos páginas y esta casa. Aunque ya poco tarde conviene recordarlo.

Enzo Castro fue el quinto en este semestre trágico.

Otra hostión de la antigua hornada. Cuando la política se hacia con otra altura, sin encano, sin esa división incomprendible de ahora en que sólo importa el partido y al país que le porta en maya. Enzo Castro nació ganarse afectos y amigos, porque fue efectuoso y amigable. Hasta el Presidente fue al funeral. Los nuevos no le recordaron mayormente. En su excesiva virginal suelen ignorar muchas cosas. Pero, les de mates, los espontáneos, los que entrañan a un diario por simple vocación, saben muy bien que fue un redactor valioso, culto, ponderado. Y recto.

"Lo que falta es que el próximo sea yo."

Palabras de "Pipo" Rocuant al sobre de la muerte de Enzo Castro. Y el próximo fue él... Justamente el Cardiel, dicharachero, con un corazón consiado, pero igualmente bohemio. Rocuant fue un charlatán infatigable, hombre de discurso fútil y amigo de cualquier esquina. Es que antes se podía charlar con calma, era otro sosegado, otro mundo de vivir. Ahora se corre demasiado, todo es a prisa, el relaj exclusivo con sus manecillos y el resto lo hace una existencia fría y funcional.

Se ha dicho que Rocuant pertenecía a ese grupo de conversadores eternos que ha ido desapareciendo. Yo diría que las épocas desaparecen, dando lugar a otros hombres, otras costumbres y otros personajes.

Tiempos heroicos en que había que trabajar con el abrigo puesto. El que lo dejaba en una perchita, salía encontrarse con una boleta de empeño...

Tiempos heroicos del café con leche en el Portal Fernández Concha...

Tiempos heroicos en que los ampollitos y el papel polvoso susto, porque podían servir para un chascarrillo caliente con un empolvado...

Ahora la profesión se ha... dignificado. Hoy aranceles, gratificación, escritorios funcionales, horario para la noche y chicas hermosas que escriben en las redacciones. Ahora la gran mayoría, del diario se va a su casa. No existe lo culto infamable, la válvula de escape, el sollozo en la noche fría. Esa noche siempre joven que estropea otro sobre a la primera y otra sinceridad a la confesión.

No hay duda que el periodismo ha logrado un avance considerable. El periodista de hoy ya no es "lo aviejo negro" de la familia. Es un profesional. Punto del engranaje ciudadano con un torrente universitaria para el futuro.

Pero, viendo partir a estos viejos tercios, viendo partir a Rocuant, uno piensa que poco a poco se alejan los últimos extintores de una bohemia que no vuelve. Bohemia y romanticismo no cesan al parecer con los moldes impuestos. Por eso la vida ha perdido sentido, ha perdido belleza, ha perdido sensibilidad.

Hoy sólo se habla de progreso.

Antes era otra cosa. Había más alma...

J. A.

# "La violencia marcó el alma de los colombianos" [artículo] A.G.B.

Libros y documentos

## AUTORÍA

A.G.B.

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

"La violencia marcó el alma de los colombianos" [artículo] A.G.B. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

## Mapa